

CRONICA DE SALAMANCA,

Revista de Ciencias, Literatura y Artes.

EL CELIBATO ECLESIASTICO.

(Conclusion.)

EN la ley antigua se desconocia el celibato de los sacerdotes, no porque no fuera conveniente, sino porque la necesidad así lo exigia: el Sacerdocio en el pueblo escogido estaba vinculado en una familia, y se necesitaban sucesores. Por eso hoy los judios no tienen sacrificios porque no tienen sacerdotes, porque la Nueva Ley les obligó á vivir errantes, diseminados y confundidos, sin saber quien pertenece á la Tribu de Leví, quien á la de Judá. Y aun en el Sacerdocio de la ley antigua se conoció la importancia de la virginidad, pues estaba prescripto como precepto, que el Sacerdote mientras ejerciese sus funciones, debia abstenerse del matrimonio, porque para acercarse al altar, al Dios mismo, era preciso estar puro y casto.

En las falsas religiones sucedia lo mismo; y para conocer la importancia que en ellas se daba á la virginidad, basta que recordemos la institucion de los Vestales, Sacerdotisas que si durante su ministerio perdian la virginidad indispensable para ingresar en él, eran quemadas ó enterradas vivas: ley sanguinaria, pero efecto aunque exagerado del mismo respeto á la Divinidad.

Por eso, la razon del celibato clerical, debemos buscarla en la misma índole del Sacerdocio, en sus relaciones con el mismo Dios á cuyo servicio está inmediatamente destinado. En efecto; verdad reconocida es, que cuanto mayor es la dignidad del sugeto á quien se sirve, tanta mayor debe ser en el que sirve la diligencia de parecer digno á sus ojos. Ahora bien; ¿nos detendremos en probar la dignidad de Dios?... Todas las virtudes son pocas para servirle, y el celibato es una virtud tanto mas meritoria cuanto

NÚMERO 6.

7 DE OCTUBRE.

es mas irresistible el vicio que se le opone. Tal vez se objetará que tambien el matrimonio es muy santo y muy notorio: no lo negamos; pero aparte de que aun en el matrimonio es muy difícil conservar la castidad, tenemos la sabia observancia de S. Pablo, de que el casado está dividido, y por tanto es menos idóneo, porque el que tiene por única mision servir á Dios, debe estarse totalmente unido; por él solo debe trabajar, por él debe padecer, por él debe morir. En el estado del matrimonio nos encontramos con que las mismas leyes que reclaman la existencia del Sacerdote para su familia, la reclaman para su Dios exclusivamente: leyes en uno y otro caso santas, incontrovertibles; pero que se excluyen.

Con lo que llevamos dicho se deja conocer que la misma santidad de las funciones que tiene que ejercer, exigen el celibato en el Sacerdote. El matrimonio si bien es un sacramento grande y respetable es tambien por decirlo así mas del mundo, pervierte mas facilmente, y cuanto mas el Sacerdote se apegue al mundo, mas se amengua, mas se aleja de su Dios. Puede decirse que el casado ejerce un Sacerdocio, y el célibe eclesiástico otro muy distinto: el sacerdocio del primero es mas mundano, cumple una mision, si nos es permitido decirlo, terrena; la mision del segundo es divina, y aunque no se escluyen por completo, al menos no pueden identificarse estos dos Sacerdocios.

No nos detendremos en hacer notar las continuas y graves distracciones que en su ministerio experimentaria el Sacerdote, distracciones producidas por la necesidad de atender á la pesada carga del matrimonio. Bien conocidas son todas ellas para que nosotros las enumeremos. Los que tiendan su vista por estos mal delineados renglones, si han contrahido matrimonio y viven en él cumpliendo por su parte con todas las leyes religiosas y civiles que lo presiden, juzgaran de la imposibilidad de cumplir exactamente con los altos deberes que emanan del matrimonio, y los de no menor consideracion que nacen del Sacerdocio.

Pero el argumento capital que segun nuestro humilde sentir, milita en pro del celibato eclesiástico, es el de que solo en este estado puede el Sacerdote ejercer la caridad. Tal importancia damos á esta virtud, porque tales fueron las recomendaciones que J. C. hizo de ella, porque conocemos que es la llave maestra del Cristianismo. Hablamos de la caridad en su sentido mas lato, de amor; pero amor intensísimo que abarca todo lo susceptible de ser amado, porque es amor en Dios. Este es y debe ser el carácter distintivo del Sacerdocio.

La caridad comprende en su seno todas las virtudes; pero como virtud especial, segun convienen S. Pablo y S. Agustin, sobresale á las demas, en que tiene de peculiar el no buscar sus propios intereses. Todas las demás virtudes se concretan á sus propios sujetos, y no tienen otro fin que el bien de la criatura; pero la caridad es la única que como nos dice el Apostol, solo busca el bien del objeto soberanamente amado, que es Dios, y de lo que hace relacion á Él como último fin.

Este retrato de la caridad, este tipo pintado por el que bien la conocía, no se acomoda al Sacerdote unido en matrimonio, y según la ley de la misma Religión de que nace tan hermosa virtud, no puede acomodarse. Examinemos cual es, según esa misma Religión, el oficio del padre. El padre en la familia cristiana es la personificación del poder más natural y más legítimo: este poder tiene la misión de conservar y defender a los seres más impotentes, á la esposa y al niño; y este poder se demuestra con evidencia en la responsabilidad gravísima que pesa sobre el padre. El padre tiene que dedicarse completamente á su familia, tiene que amarla casi con esclusión de otras personas, y ese amor para ser legítimo tiene que ser interesado, algún tanto egoísta. Ahora bien; ¿están en armonía estos principios con los de la caridad Sacerdotal? La caridad no hace diferencias, la caridad es el amor á todos nuestros semejantes, porque Dios á nadie prefiere; ama al bueno porque le sirve y al malo para enseñarle á amar: la caridad es en fin esencialmente desprendimiento y abnegación. ¿No está escrito, que para aspirar á la perfección hay que abandonar hasta las más insignificantes ejecuciones? Y ¿quien debe buscar la perfección con mayor motivo que el Sacerdote, cuya misión es perfeccionar á los demás, que debe ser el espejo, donde todos deben mirarse? Padre de familias y Sacerdote cristiano, si no son incompatibles, no se hermanan por completo: aquél tiene señalados dos círculos de acción, el uno muy pequeño, el doméstico para el que son y deben ser sus principales cuidados; el otro es el extenso círculo de sus semejantes en el que le es imposible trabajar con tanto celo. El Sacerdote no tiene más que uno, que es el segundo, primero para él, porque las fuerzas de su caridad no se han agotado ni aun debilitado en el doméstico pues no le tiene.

Probado que la morada de la caridad es el corazón del Sacerdote católico, probaremos también que esta defiende á la castidad, y que si el Sacerdote es todo caridad no siendo padre, debe ser esencialmente casto. Oigamos á S. Francisco de Sales. Consultado en cierta ocasión acerca de como se podría componer la discordancia entre la caridad y la castidad, discordancia producido por el distinto carácter de estas dos virtudes, la fuerza y robustez de la una y la timidez y debilidad de la otra, contestó: «Es necesario hacer la debida distinción entre aquellas personas constituidas en dignidad que tienen á su cargo el cuidar de otras, y entre aquellas que viviendo una vida privada, solo cuidan de sí mismas. Aquellas deben confiar la guarda de su castidad á su caridad, pues si la caridad es verdadera, ella les dará buena cuenta de su tesoro, sirviéndoles de muralla y contramuralla para defenderte. Al contrario, las personas particulares: estas harán mejor en dar á la castidad la guarda de su caridad, viviendo siempre con gran recato y precaución.» Examinemos á fondo las palabras del Santo; los Sacerdotes fiarán la guarda de su castidad á su caridad; ¿por qué? porque los Sacerdotes se ven obligados por su oficio á esponerse á riesgos inseparables de las ocasiones, para lo cual les asiste la gracia de

Dios, con tal que no le tienten temerariamente, que es el escollo en que facilmente darian las personas particulares, si se espusiesen á las ocasiones sin legítima vocacion.

Qué se infiere de aquí? Que para que el Sacerdote sea esencialmente casto, es necesario que sea en sumo grado caritativo; pero ya hemos hecho ver que la caridad en el casado, no puede crear tantos grados como Jesucristo exige á sus Sacerdotes, luego la castidad tiene que ser necesariamente muy débil. Estas y otras consideraciones no menos importantes, nos han sugerido la lectura de algunos párrafos de este Santo, cuyos escritos no cesaremos de recomendar á todas las clases.

Hemos dicho que el principal argumento en pro del celibato eclesiástico consistia en la imposibilidad en que se halla constituido el casado de ejercer debidamente la caridad. En efecto: cuantas columnas se podian llenar disertando sobre las ideas que dejamos apuntadas! A nuestro propósito, basta con lo espuesto para ver si en la práctica encontramos la confirmacion de nuestras ideas.

Infinitos ejemplos nos suministra la historia de las sectas protestantes, que nos demuestran la falta de caridad en sus ministros. Citaremos uno notable y reciente. A principios de este siglo, reuniéronse en las cárceles inglesas prisioneros católicos y protestantes: desarróllase entre ellos una fuerte epidemia, y amenazadas sus vidas por los estragos de la enfermedad, reclamaron los auxilios espirituales de sus Sacerdotes respectivos. Los católicos volaron en alas de la caridad á aquellos tétricos y contagiosos lugares; pero los protestantes se escusaron diciendo que acudirian gustosos como Sacerdotes; pero que como padres de familia no les era posible acudir, porque esta reclamaba su existencia que corria peligro en un lugar infestado. Baldon é ignorancia que la historia conservará siempre para demostrar la ilegitimidad de esas sectas, y hermoso episodio que embellecerá mas y mas las doradas páginas del cristianismo. Sobre este hecho no se necesitan comentarios; él por sí esplica elocuentemente todo lo que dejamos espuesto.

Pero hay otro fenómeno mas notable todavia, y no tan casuístico que prueba con mayor evidencia nuestros asertos. Cuál es la causa de ese marasmo, de esa apatía, de esa glacial indiferencia que se nota en las sectas protestantes? No nos atreveremos á decir que es la única, pero si que es muy poderosa, la de que sus Ministros sean casados. El misionero católico que no tiene mas norte de sus acciones que la gloria de su Dios y el amor de sus semejantes, y que todos sus cuidados terrenos se limitan á la conservacion del pequeño breviario que lleva debajo de su brazo, penetra impávido y gozoso por entre las salvages tribus á llevarles una Religion y civilizacion que desconocen: nada le arredra; está íntimamente convencido de que esa es su mision, de que su vida debe ser un sacrificio continuo porque debe amar en Dios, y en aras de ese amor, llega á inmolar hasta su vida. Sucede esto al Misionero protestante? No; y es imposible que le

suceda, porque hay una familia con quien está unido estrechamente, que reclama con justo derecho sus cuidados, y entre el amor á un extraño y el amor á sus hijos, la decision de un ministro protestante no es dudosa.

Tratando de esta materia, hemos oido preguntar á un entendido: Si la revolucion del 48 en Francia hubiera tenido lugar en un país todo protestante, ¿se hubiera podido contener como se contuvo? ¿Cuándo un Prelado protestante hubiera dado su vida como la dió en aquellas circunstancias con tanta abnegacion un Prelado católico? La observacion es muy cierta, hija de las consideraciones que nosotros hemos hecho.

IV.

Digimos que algunos filósofos modernos habian calificado el celibato clerical de anti-evangélico y anti-económico: hemos probado suficientemente que en vez de oponerse á las máximas evangélicas, se identifica con ellas; haremos ver que tampoco se opone á los principios de la Economía; pero antes es preciso conocer los fundamentos en que se apoyan los contrarios.

De todos los que estos han espuesto, tres son los principales que vienen formulados del modo siguiente: El celibato eclesiástico se opone al aumento de poblacion.—El celibato eclesiástico hace que se desarrolle el instinto de la inmoralidad.—Los clérigos casados añadirían á sus virtudes la de ser un modelo de padres de familia.

La primera de estas objeciones flaquea por su base. El celibato eclesiástico supone muy poco contra la poblacion; es muy corto el número de clérigos para que esta pueda resentirse. Ademas el cristianismo reintegró el matrimonio y lo restituyó á su primitiva unidad é indisolubilidad: estas dos bases hoy bien observadas, producirían un exceso de poblacion perjudicial, si ese mismo cristianismo no hubiese colocado al par de tal fecundidad, una nueva virtud, el celibato, que viene á contrabalancear aquel exceso. Así razona un escritor, que por cierto no desprecia la ciencia económica, antes bien la estudia con avidéz; el vizconde Alban de Villeneuve en su Economía Político-cristiana.

Contra el segundo argumento hay tambien reflexiones poderosas; porque acaso ha sido bastante el matrimonio reintegrado por el Cristianismo, para contener la inmoralidad? Sobre el instinto está nuestra razon, está nuestra libertad y sobre todo á nadie se le obliga á ser célibe, porque hemos dicho que el celibato es una virtud muy meritoria, y tanta ó mayor vocacion se necesita para este estado que para el del matrimonio.

El tercer argumento tiene mas de especioso que de sólido. A cualquiera que desconociese la mision del Sacerdote católico, le fascinaria; mas no á nosotros, porque estamos plenamente convencidos de que esta mision es mas grande que la de un padre de familias: el Sacerdote, no solo debe ser

padre de una familia, debe ser padre de todos! Además ya hemos hecho ver que el matrimonio en vez de ensalzar al Ministro, lo amenguaría, porque sus virtudes no crecerían como deben crecer. Qué respeto, que confianza nos inspiraría un Sacerdote casado? No insistimos mas porque conocemos que es muy facil estraviarse en este punto.

En resumen, el celibato eclesiástico halla su fundamento en la misma índole del Sacerdocio, se desprende naturalmente del Evangelio. Sus ventajas son bien reconocidas; los inconvenientes del principio contrario, se palpan funestamente en las sectas de la Reforma.

Sin embargo, la Iglesia en sus primeros tiempos, permitió el matrimonio clerical, porque como venimos diciendo, no hay incompatibilidad absoluta; y al mismo tiempo, por evitar mayores males como en la ley antigua se permitió el repudio. La legislacion económica sobre este punto, comienza en el siglo iv, porque ni Jesucristo ni los Apóstoles impusieron espresamente la ley de continencia á los clérigos como evidentemente demuestra Natal Alejandro. Examinar esa legislacion seria un trabajo prolijo y enojoso. Los latinos debemos enorgullecernos porque esa ley se haya conservado entre nosotros con mas regularidad que entre los Orientales desde los primeros siglos, al mismo tiempo que nuestro concilio de Elvira imponia á los Subdiáconos la continencia, todo un concilio de Nicea no se atrevió á hacerlo ni aun á los obispos. Mas apegados nosotros á las tradiciones de la cátedra de S. Pedro, las hemos conservado estrictamente, y tal vez una de las causas del Cisma griego, haya sido la incontinencia de los ministros de esa Iglesia.

SERAFIN MATA Y ONECA.

BREVE RESEÑA DE LAS CRUZADAS EN ORIENTE

Y SU INFLUJO SOBRE LA CIVILIZACION DE EUROPA.

(Continuacion.)

ALGO mas afortunadas fueron las huestes de Godofredo de Bouillon. Emprendida por este príncipe la marcha en 15 de Agosto del mismo año, con un ejército escogido de diez mil caballos y setenta mil infantes, hizo sin dificultad y con el mayor orden las largas jornadas que le separaban del territorio del monarca griego; pero habiéndose informado de la reprobada táctica que aquel empleara, é indignado con la relacion de las desgracias que deparara á varios ilustres compañeros que le habian precedido, algunos de los cuales tenia aprisionados en Constantinopla, llega á Filipolis, le demanda por medio de embajadores la libertad de los cautivos, se adelanta entre tanto á Audrinopla, oye una respuesta desfavorable, y declarándose al pun-

to su enemigo, marcha rápidamente á la Capital del imperio talando por espacio de ocho dias el territorio que cruza. Apodérase del pérfido Alejo un terror indescriptible, y pidiéndole sin tardanza la paz, ofrece la satisfaccion mas cumplida, y se somete á todo género de condiciones.

Un desenlace tan necesario para neutralizar las muchas contrariedades que habian experimentado los diferentes cuerpos de ejército que por diversos puntos se encaminaban á engruesar el de Godofredo, facilitó sin duda la marcha magestuosa de los guerreros de la cruz, que sin accidente notable llegaron á sentar su planta bajo las murallas de Nicea.

Esta hermosa ciudad, situada en una llanura muy fértil y agradable, rodeada de elevados montes escepto por el occidente que la custodiaba el lago Ascanio, célebre por sus recuerdos, y por haber tenido lugar en ella el 1.º y 7.º concilios ecuménicos, estaba fortificada con dobles y espesas murallas, flanqueadas por sólidas y elevadas torres. Bien habia conocido Soliman, que mandaba en ella, la formidable situacion que ocupaba en aquella parte del Asia no dudando en establecer allí su corte, como punto avanzado que le proporcionaba el doble objeto, de aproximarse cada vez mas á Constantinopla é introducir mas facilmente sus armas en Europa, y de oponer un respetable baluarte á la invasion de los cruzados. Con el mismo fin la tenia provista de una guarnicion muy numerosa, que aumentó con sus mejores tropas á la aproximacion de los Occidentales, y por no abrigar todavia confianza bastante, marchó á Persia á pedir socorro á todos los príncipes de su nacion, hallándose de vuelta apostado en las montañas á la llegada de los cristianos, que ignoraban la inmediacion de enemigo tan terrible.

Empezóse el combate por un ataque general á toda la ciudad, que debia ser imponente si se tiene en cuenta que no bajaban de seiscientos mil hombres los sitiadores, segun lo aseguran testigos oculares de los sucesos, ataque que no produjo resultado para una ni otra parte en todo el primer dia, y que lo mismo aconteciera en el segundo aunque repetido con mucho mas vigor, hasta que descendiendo de las montañas los enemigos que se ocultaban en ellas, hicieron cambiar el aspecto del combate. Brilla entonces en todo su furor la bravura y el denuedo de los cristianos; al verse sorprendidos con tan impetuosa como inesperada acometida, crece el valor en sus pechos, sienten redoblarse las fuerzas en sus brazos, y revolviendo impetuosamente contra los agresores, los rompen, los desordenan, acuchillan á muchos, y persiguen á los restantes hasta las montañas á donde huyen á salvarse.

Apesar de todo, la ciudad no se entrega. El lago que la resguarda por Occidente es una grande arteria por donde recibe toda clase de refuerzos y de medios de resistencia. Pero la hora de su rendicion se acerca, porque ¿cómo resistir con éxito á los cruzados, que reunidos forman un nucleo de valor incontrastable, exaltado por la idea que todos abrigan de perecer antes que dejar de clavar la cruz sobre las almenas de la ciudad Santa?

Así lo conocieron los sitiados, y haciendo Solimán el último esfuerzo, vuelve á repetir con sesenta mil hombres el ataque dias antes empeñado, pero recoge por fruto de su arrojo una derrota mas vergonzosa que la anterior, en la que murieron mas de cuatro mil combatientes.

A este último desastre se rinde la constancia de la Ciudad y capitula con el Emperador Alejo que negociara ocultamente su entrega; tolerando los cristianos, con un desinterés inimitable, la nueva perfidia del monarca griego, atenuada con magníficos presentes que prodiga á caudillos y soldados.

Después de esta victoria emprendieron los cruzados rápidamente su marcha hácia la Siria, pero muy luego se les deparó otro combate de no menores proporciones que los pasados.

Habian llegado al cabo de tres dias al valle llamado de Gorgoni, cuando el Sultan de Nicea al frente de trescientos sesenta mil turcos y persas se prepara á indemnizarse de los anteriores descalabros.

Los guerreros de la cruz que anhelaban ocasiones en que distinguirse combatiendo por la gloriosa enseña que los llevaba á tan remotos climas, se arrojaron intrépidos contra las huestes enemigas, capitaneados por Boemundo, por el Conde de Blois, y por el Duque de Normandía. El ejército, apesar de hallarse desmenbrado por la separacion á unas dos millas, de una gran parte que marchaba á las órdenes de Godofredo de Bouillon, hacia prodigios de valor, y egecutaba hazaña tras hazaña electrizado por el mágico grito de «*Dios lo quiere*» «*Dios lo quiere.*» Pero era facil que hubiera sucumbido á la inferioridad del número, y á la estenuante fatiga, á no haber visto aparecer sobre las montañas vecinas, las huestes de Godofredo, que volában á socorrer á sus hermanos. Súbitamente cambia todo de aspecto: lanzados como otros tantos rayos de la guerra los famosos caudillos Godofredo, Raymundo, el conde de Vermandois, y el Obispo de Puy á la cabeza de sus valientes compañeros de armas, contra los engreidos infieles, introducen en sus filas la muerte, la confusion y la derrota, viéndoles buscar su salvacion en la fuga, y desocupar instantáneamente el campo, sin dejar en él otros obstáculos que los cadáveres de tres mil de los principales señores turcos, con un crecidísimo número de los árabes y persas. Tambien hubo que lamentar desgracias por parte de los cristianos, entre ellas la irreparable pérdida de los bizarros Guillermo, hermano de Tancredo, Godofredo de Agremont, y Guillermo de París.

Desembarazados nuevamente los cruzados en su marcha victoriosa, continuaron aproximándose á la Siria, á través de los muchos padecimientos ocasionados por la escasez de víveres, falta de agua y calor escesivo, que les fatigaba hasta el punto de que pudiesen en un solo dia quinientos hombres, y la mayor parte de los caballos del ejército. Estas desgracias se atenuaron con la rendicion de Antioquía en Pisidia, y de algunas poblaciones que se hallaron en la Licaonia. en la Capadocia, y en la Armenia, como Iconia, Cesaréa y Heracléa, con otras varias.

Nadie hubiera creído que la fraternidad que reinara entre los guerreros

de la cruz, y principalmente entre sus caudillos, pudiera quebrantarse hasta el extremo de armar los brazos de los cristianos unos contra otros, produciendo terribles desgracias que estuvieron á pique de concluir con una gran parte de ellos. Tales fueron los efectos de las rivalidades, de la ambicion imprudente, y de una venganza exagerada que penetraron en el ánimo de los esforzados Balduino y Tancredo, á quienes el amor á la gloria habia hecho ya rivales.

Hábiéndose despertado en estos príncipes el deseo de conquistar algunas plazas de mas ó menos importancia, ínterin el grande ejército hacia sus descansos de las repetidas y penosas fatigas que sufría, para formar con ellas cierta especie de principado—en lo que se apartaban ya de los generosos impulsos que habian dado el ser á la cruzada—dirígense con pocas tropas y por diferentes rumbos al interior de la Cilicia. Tancredo se presenta el primero delante de la ciudad de Tarso, su capital, y desalojando á los turcos que la guarnecian, es erigido en Señor de ella por aclamacion de los habitantes que casi todos eran cristianos. Balduino al llegar mas tarde, no puede sufrir que su rival sea dueño de una ciudad tan bella, y fiado en sus mayores fuerzas, hubiera apelado á las armas para que se le cediera la mitad, si el bravo Tancredo no le hubiera salido al encuentro con su moderacion y prudencia, y devorando su injuria, le hubiera entregado la plaza, antes que consentir en desenvainar la espada contra sus mismos hermanos. Hasta tal punto ciega á los hombres la vehemencia de su ira, que les hace á veces olvidarse de sus proyectos, en la egecucion de sus proyectos mismos.

Pero si la generosidad de Tancredo habia desviado una vez el peligro, de que los cristianos midieran entre sí sus armas, sentando el funesto precedente de una ambicion innoble, y tan contraria á la santidad de la empresa, no era aquella tan inagotable, que pudiera oponerse por segunda vez á las exigencias del temerario Balduino.

Acababa Tancredo de apoderarse de Malmistra, y la estaba ya fortificando, cuando su insaciable rival intenta despojarle tambien de esta conquista. Revive entonces en el primero el recuerdo del anterior ultrage, y estimulado por su primo Ricardo, príncipe de Salerno, se lanza contra Balduino y sus tropas al frente de quinientos caballos, y de doscientos arqueros. Terrible y sangriento fué el choque, sostenido por el ardor y frenesí de los combatientes; pero el menor número de los de Tancredo se rinde en la lucha, y tiene que abandonar la plaza, huyendo presuroso del alcance de sus victoriosos enemigos.

Termináronse por fin estas contiendas y rivalidades, pero no sin tener que lamentar por ambas partes, la pérdida de sus mas valientes caballeros.

Tancredo continuó apoderándose del resto de la Cilicia hasta Alejandría, y Balduino despues de hacer grandes progresos en la Armenia, fué por fin llamado al principado de Edeso, que aumentó despues con la ciudad de Samosata sobre el Eufrates, fundando el poderoso estado que se

estendió mas tarde por las márgenes de este rio. Olvidadas las recíprocas enemistades, Balduino prosiguió estendiendo sus conquistas y engrandeciendo su principado que abrazaba toda la Mesopotamia, y Tancredo marchó á unirse con el grueso del ejército que por acuerdo de sus capitanes se dirigia á poner sitio á Antioquia.

El primer obstáculo que habia que superar para acercarse á sus muros, era el rio Orontes, sobre el que se levantaba un puente á dos leguas de la ciudad, que guarnecian los turcos con escrupuloso esmero. Este puente, defendido con ardimiento por aquellos, fué desembarazado á los rudos golpes de la vanguardia, capitaneada por Roberto de Normandia, y por el Obispo de Puy; y al dia siguiente, desplegaba todo el ejercito sus tiendas á una milla de Antioquia.

Esta poblacion guarnecida de fuertes muros, contaba con un ejército numeroso y aguerrido; y en una montaña inmediata se elevaban dos cuarteles, como puntos avanzados, que nutridos de gente escogida, habian de hostilizar fuertemente á los sitiadores. El Sultan Acciano tenia en uno de ellos su palacio.

(Se continuará.)

RAMON SEGOVIA.

Estudios Sociales.

EL AHORRO.

UNA de las mas nobles y preciosas facultades del hombre, es la prevision de lo porvenir: esa adivinacion del que con la mirada fija contempla lo futuro, bien para precaver los riesgos con que les amenaza, bien para aumentar, en cuanto sea dable á sus fuerzas, las probabilidades de reposo y felicidad que pueda ofrecerle. Desde la infancia de las sociedades en que los primeros rudimentos de civilizacion aun estaban en su germen esperando nuevas modificaciones sucesivas, vemos al labrador despues de haber preparado la tierra con el sudor de su frente y sembrado el grano, dirigirse á sus divinidades tutelares pidiéndoles oportunas lluvias y saludables vientos para que no se malograsen los frutos de sus afanes: le vemos implorarlas religiosamente y depositar en sus aras, cualquiera que fuese el nombre de la deidad que adoraba, lo mas lozano de sus cosechas y las primicias de sus ganados. Jehová, Brama, Ormuz, Siva, Osiris, Arimanes, eran invocados más particularmente en las épocas de la siembra y recoleccion en esta dándoles gracias por los beneficios recibidos: en aquella, poniéndolos como escudo contra las adversidades y depositando en ellos piadosamente sus es-

peranzas. Y era que el hombre, sobrecargado del peso del trabajo, herido por su inpotencia contra la desgracia y conociendo la inutilidad de sus esfuerzos para poderla desafiar impunemente, iba á buscar en el cielo aquel alivio tan necesario al corazon, en particular cuando teme y desconfía de lo que le rodea. Porque entonces un enemigo cualquiera, con tal que fuese mas fuerte, un viento impetuoso, una lluvia prolongada, el menor contratiempo, en fin, de sus vecinos ó de la naturaleza, le pribava en parte ó en un todo del resultado de sus asíduas labores y bastaba para deramar la desolacion y la miseria en las familias. «Me hé levantado con el alba y hé marchado á los campos: encorvado sobre el surco hé permanecido durante el dia: el sudor corria á lo largo de mis brazos, y no hé descansado hasta la noche, próximo á desfallecer; así han pasado muchos meses; hoy lo pierdo todo en una hora, y es que la divinidad no quiere que yo viva.» Y esa víctima del trabajo y la desgracia, moría, y millares de hombres sufrieron la misma suerte por mucho tiempo.

Pero ese temor individual, esa zozobra de cada uno al reflexionar en las contingencias de lo venidero, ese instinto de conservacion que nos acompaña siempre y se anticipa á la inteligencia frecuentemente, hicieron que el esfuerzo parcial, aislado, ineficaz por una dolorosa esperiencia, se convirtiese en una cooperacion general, activa, con el fin de obtener el bien de todos por la solicitud de cada uno de los confederados: la sociedad estaba planteada, las primeras ciudades se alzaron entonces, y así como el corazon, que es el centro de la vida, está en el interior del organismo, en el centro de todas ellas estaba la fortaleza ó acrópolis: depósito y tesoro comun de los asociados; donde cada cuál, recolectada la cosecha, dejaba una parte de sus frutos para venir á encontrarla más tarde en los tiempos de escasez y penuria, cuando la siembra había sido estéril ó la enfermedad disminuido sus ganados. El hombre, dado este paso, entró en la vida colectiva; pero esta vida colectiva, sumamente imperfecta como todo primer ensayo, si bien le aliviaba algun tanto en sus padecimientos, no llenaba todas las aspiraciones de su inteligencia, ni calmaba todos los temores y zozobras de su instinto, anhelantes siempre, la una de progreso y perfeccion: de reposo y seguridad el otro. Ambas cosas fueron el principal fin de sus conatos: la propiedad buscó su defensa bajo el triple escudo de la autoridad, la tradicion y las leyes: señaláronse entonces, aunque confusamente, sus límites y sus derechos, y el bien de todos fué la más sólida seguridad de cada uno. Hé aquí al hombre entrando ya á caminar por la senda del adelanto y del progreso: ¡pero con cuánta lentitud ha marchado en ella bajo este punto de vista tan interesante y de tan grande trascendencia!

Pasan los imperios de Oriente y se derrumban semejantes á la simbólica estatua de Nabucodonosor, que nos describen los sagrados libros levantada sobre pies de barro quebradizo: nada queda de ellos sino soberbias memorias y vestigios de su ruina. Todo el saber, las artes y la gloria pasan de Egipto y Siria á la Grecia, centinela avanzado de Europa para recoger y

prohijar las ideas de otro hemisferio, amoldándolas por una invisible y misteriosa elaboración al tipo de su ingenio y su carácter, mas expansivo y humanitario que el de las asiáticas civilizaciones y el sacerdotal y místico de los pueblos del Nilo: Grecia decae, y el cetro del mundo viene á parar á manos de Roma, coronada con todos los laureles de las artes, de las ciencias y del poder guerrero. Esta gran nacion durante largos años pudo absorber y modificar en sí las religiones, la inteligencia y las instituciones de las razas que poblaban el mundo conocido: dicta nuevas leyes sobre la propiedad, distribuye tierras y fomenta el comercio bajo la salvaguardia de sus legiones armadas; pero sus leyes se atropellan con un exceso de poder, en el triunfo de la aristocracia y senado ó del pueblo; los dueños de las tierras son desposeidos de sus dominios para contentar la ambicion de los soldados ó premiar sus servicios; y el comercio mismo, que en gran parte debia su asombrosa estension á las vencedoras expediciones de las armas romanas, es perjudicado al fin por el considerable número de guerras que semejantes atrevidas invasiones proporcionan á la señora del Capitolio. Era necesario, pues, que un elemento nuevo, estenso, poderoso, viniera á hacer sentir su benéfica influencia en el seno de una sociedad tan trabajada y dividida por luchas interiores y exteriores: luchas en que se mezclaban en proporcion infinita cuantas ideas y sentimientos pueden escitar las pasiones y promover largos disturbios; religion, política, leyes interiores, costumbres, todo sentia la necesidad de reforma y se agitaba en el *forum* romano, que era entonces verdaderamente el centro de la vida y organizacion del mundo. Este elemento nuevo, capaz de llenar todas las exigencias y de introducir ventajosas modificaciones sobre la humanidad en conjunto y sobre la conciencia aislada del individuo, apareció por fin, y era el cristianismo. Un legislador lleno de sabiduria y de bondad, hijo del Eterno y de una Virgen, bendito en su nacimiento y amigo del hombre, llega y esparce la palabra divina. Pasado el tiempo de prueba, su voz modifica y humaniza los códigos: su espíritu y su influencia se extienden desde el palacio al aposento del mendigo, y lo llena todo con su doctrina. Su palabra ofrece una vida ilimitada y gloriosa al hombre que ha sabido cumplir su destino en la tierra: y el hombre va sucesivamente acostumbrándose por su voluntad á las privaciones y sacrificios, sostenido por la esperanza del premio: esta doctrina regeneradora puede ser estendida ó trasladada de su uso religioso á un uso puramente social: así lo han comprendido el esclavo y el siervo, y apoyados en semejante creencia, juntaron óbolo sobre óbolo, por una larga serie de años y trabajos, el precio fijado por su rescate. Cuando se vieron al fin iguales en libertad y derechos civiles al que antes era su dueño, no pudieron menos de bendecir en el fondo de su corazon la doctrina que los habia salvado.

Pero el atraso de las ciencias sociales no permitia regularizar tales esfuerzos: dejaba al individuo luchando aislado con los inconvenientes que por todas partes se oponian á su paso: y yá vencedor en la porfia, yá ven-

cido y anonadado por ellos, siempre quedaban ineficaces para la multitud, pues de conatos aislados, solo pueden alcanzarse resultados aislados tambien y de poca influencia para verificar un cambio trascendental y profundo. La prevision, el ahorro, no habian recibido, pues, el impulso constante y enérgico que nace de muchas voluntades unidas colectivamente para lograr el fin apetecido de todos. Era preciso que el tiempo con una larga série de años, que son los maestros lentos, pero seguros de la humanidad, pues apoyan su doctrina en el conocimiento y la experiencia de lo pasado, viniese en auxilio de tantas aspiraciones individuales, formando una nueva ciencia capaz de metodizar, dirigir y regular sobre bases ciertas la prevision del hombre y de las naciones por su suerte futura.

Esta nueva ciencia es la Economía Política estudiada y perfeccionada por las capacidades más eminentes: ella enseña las leyes en virtud de las cuales se verifican la produccion, la distribucion, los cambios y el consumo: nos indica los medios que debemos adoptar y seguir, segun la índole especial de los pueblos, para estender y consolidar la riqueza pública: nos señala los manantiales de esta misma riqueza y los escollos en que fracasaron la prosperidad y opulencia de otros paises, y aun del nuestro; pues fijando la atencion en la España de Felipe IV y en la de Cárlos II, teniendo presentes los fundamentos de esta ciencia, no podemos menos de admirarnos al ver conprobadas por ella las causas de su precipitada ruina en tan corto espacio. Mas la Economía Política, como todo lo que trae el sello de la novedad, encontró al presentarse en el mundo de las ideas, que tenia que combatir las antiguas preocupaciones, tenaces al fin como errores que parecen hallarse sancionados por los siglos; pero los combatió y venció. Innumerables fueron las objeciones presentadas para desacreditarla; solamente lograron demostrar y esclarecer aun mas todavia su importancia. Y no se crea que ella es útil solamente á los que rigen los destinos de las naciones, no; el simple particular en el pequeño círculo de sus negociaciones y empresas puede reportar notables bienes de los principios y documentos sobre que se funda. Ella, en fin, ha enseñado la imponderable utilidad de la asociacion: Inglaterra, Francia, Alemania, estudiándola con ardor se han elevado á una prosperidad extraordinaria, y han podido y han sabido confirmar en el terreno de la práctica, las que solo se juzgaban como teorías, bellas si se quiere, pero irrealizables en su mayor parte. De aquí las Cajas de Ahorros, las Compañías de Seguros Mútuos, los Bancos Nacionales, Fabriles y Agrícolas, los Montes Píos, y tantas otras benéficas instituciones, que no son sino distintas formas de un mismo pensamiento: el ahorro erigido en capital por medio de acertadas operaciones: la prevision de lo porvenir metodizada y asegurada por la sociedad: el triunfo del trabajo asídúo sobre la escasez y penuria.

Ahora bien: muchos estrañan, en vista de tan útiles resultados, que en nuestra península sea tan corto el número de sociedades de este género, y por consiguiente el de los individuos á familias inscriptas en ellas. Nosotros

lo sentimos; pero en ningún modo lo extrañamos: es mas, creemos que así debe ser por ahora, y solamente por ahora. Cuando la instrucción haya ido descendiendo gradualmente hasta las clases mas ínfimas; cuando cada cuál pueda juzgar con acierto del carácter de estas asociaciones y de las ventajas que á sus individuos proporcionan; cuando el resultado de las liquidaciones lo demuestre aun más satisfactoriamente, entonces podremos quejarnos si no es completo el buen éxito, que nos atrevemos á predecir hoy. Esa es la causa de que hayamos dicho por ahora, y solo por ahora. Entretanto no desmayaremos en la tarea que nos hemos impuesto.

Mas no es el jornalero, el industrial, el único que reporta beneficios; la clase media tan numerosa como desgraciada en su mayor parte, los reclama tambien, aun con mas motivos; pues teniendo necesidades mas multiplicadas, cuenta con menos medios respectivamente para satisfacerlas. Una enfermedad larga y costosa, la conscripción de la milicia, la educación y carrera de los hijos, suelen agotar aun antes de haber podido cubrir los gastos que ocasionan, el patrimonio de una familia y dejarla reducida á la pobreza; ¡cuánto sería su consuelo, si por un moderado y constante ahorro, por una justa desconfianza de lo futuro, hubieran podido preveer y evitar ese funesto resultado! Y este medio salvador, no es otro que el ahorro, acrecentado por el interés y por sucesivas y periódicas imposiciones, que sin traer consigo desastrosos gastos, reportan innumerables bienes.

El ahorro es, pues, la prevision de lo porvenir en lo presente, una promesa y una esperanza para los tiempos de adversidad, el pan de la viuda, la educación de los hijos: es, en una palabra, un mérito y una recompensa. Para el filósofo y el pensador, cada moneda que lo constituye representa una privación aceptada en lo presente para remediar una necesidad futura; un trabajo, un cumplimiento de la ley que nos impone la laboriosidad como precio de nuestra subsistencia. Es una virtud; y como toda virtud, tiene su premio. Cualquiera que haya mejorado así su condición, poniéndose á cubierto de los azares de la vida, ese, no lo dudeis, há hecho una obra justa, religiosa y buena, y escuchará gozoso las bendiciones de sus hijos cuya felicidad habrá labrado su constancia.

NARCISO CAMPILLO.

LA FUENTE DE LOS ROSALES.

CUENTO.

CAPITULO IV.

Con zozobra estuvo la tia Manuela desde que salió su marido; por descubrir el misterioso origen de la forastera, su curiosidad era tanta, que la traia pensativa y disgustada.

Mas de una vez intentó averiguar alguna cosa por la propia niña, pre-

guntándola acerca de su vida anterior; pero esta solo supo decir que, se llamaba Maria, que no tenia mamá, que su papá jugaba con ella y la llevaba á paseo, que Leocadia, que era la que iba siempre á su lado, y la que la vestia y cuidaba, la habia enseñado á rezar y la habia contado muchas cosas de la Virgen á quien ella queria mucho porque guardaba á las niñas que eran buenas.

No quedó satisfecha la tia Manuela con lo averiguado por el primer interrogatorio, y se disponia otra vez á preguntar á la niña cuando apareció el tio Pedro. Su muger no pudo disimular el gozo al verle ya de vuelta, y pareciéndola que tardaba demasiado en explicarse, exclamó:

—Vamos, hombre, que te ha dicho el Sr. Cura?

Contóla su marido todo lo que sucedió en la casa del Párroco, y la mostró la hoja de la cartera, en donde se hablaba de la niña.

—¡Con que hija de un Conde nada menos! dijo la tia Manuela, despues de concluido el relato de su marido y mirando de nuevo á Maria.

—Si, Manuela, contestó el tio Pedro, de un Conde á quien es preciso buscar inmediatamente.

—Si señor, inmediatamente, continuó la tia Manuela, meneando la cabeza en señal afirmativa, inmediatamente. Es preciso buscar á ese Señor, si: y nadie mejor que tú puede hacerlo querido mio. Nada.... nada.... no.... pues no faltaba mas, que nos estuviésemos mano sobre mano! Mientras que el Sr. Cura adquiere algunas noticias, nosotros podemos adquirirlas tambien. Tú, cuanto antes, debes ir á la Ciudad y en ella preguntarás por ese Conde.. ¡vaya si allí sabrán darte señas!.... Pero, Dios mio, como estará ese pobre Señor! Vamos á ver de que le sirven todas sus riquezas? Ese Conde no sabrá donde esté su hija y no bastará todo el dinero del mundo para consolarle. Estará llorando por ella, desalentado, y sin que su corazon pueda saciarse con nada, sino con su Maria, con su adorada Maria. Porque segun la niña me ha dicho su papá la queria mucho.

—Que te ha contado qué? exclamó el tio Pedro interrumpiendo á su muger.

Esta contó á su marido todo lo que habia referido la niña y luego añadió.

—Nosotras, Pedro, nos iremos al pueblo. Allí estará mejor Maria y pues-to que nos habiamos de trasladar á él dentro de poco, lo mismo dá hacerlo antes que despues. El Sr. Cura yéndonos allá, estará tambien mas cerca de nosotros, le podremos consultar, y el buen Señor nos podrá aconsejar en todo. Buenos son siempre sus consejos, pero ahora mucho necesitamos de su saber y de su prudencia.

—Está muy bien dispuesto, vieja mia, contestó el tio Pedro, y mientras que vosotras os entreteneis en la mudanza yo voy á hacer la jornada. Ponme en ese morral un bocadillo, en tanto que busco á los chicos y les digo adonde han de llevar el ganado.

Durante la conversacion de los dos esposos, Maria habia estado entrando y saliendo en la Cabaña y tenia reunidas ya muchas y bonitas flores para hacer un ramo.

Luego que salió el tio Pedro, la tia Manuela, despues de hacer la merienda y ponerla en el morral, principió á reunir todo lo que habia de llevar al pueblo y en esta faena á peticion suya la ayudaba Maria. Aquella se admi-

raba mucho, al ver que, esta se hallaba muy contenta, y no echaba de menos las comodidades que suponía que la habrían rodeado hasta entonces; y á cada momento la hacia algunas preguntas sobre ello, concluyendo al fin por seguir la conversacion de esta manera:

—No estás triste Maria dijo la tia Manuela.

—No, contestó la niña. Me gusta mucho el campo. Mira, mira cuantas flores he cogido.

—Si, son muy bonitas, continuó la muger del pastor, pero temo que no te vas á hallar aquí.

—Si, verás como estoy bien.... me gusta tanto esto; y tú eres muy buena, ya te quiero. Leocadia me decia que siempre debia estar una contenta, que Dios y la Virgen cuidan de todo hasta de los pajaritos. ¡Ay! cuando tuve miedo fué anoche, porque me acordaba de los truenos y de aquel hombre que me trajo y eso que no me hizo daño.

—Pero dime, hija mia, ¿cómo te cogió aquel hombre?

—No sé.... continuó la niña. Cuando abrí los ojos me encontré en sus brazos y al mirarle me dió miedo y me eché á llorar; pero él me dijo que no llorara, que íbamos á buscar á papá. Desde entonces estuve contenta con él.... Cuando corríamos á mí me gustaba porque creia que iba á ver pronto á papá. pero luego.... no sé como me dejó aquí.

—¿Pero no tuviste miedo al ir á caballo y corriendo?

—No: he corrido así mucho con papá.

—Y dónde está tu papá?

—¡Papá! en la Almena.

—¿Será alguna ciudad muy grande? dijo la tia Manuela, gozosa, creyendo que, con aquella revelacion habia adquirido una importante noticia.

—No: contestó la niña. Es una casa muy bonita: donde hay muchas flores y muchos árboles.... y mira tambien hay muchos pájaros y muchos peces.... ¡Ay! jugaba yo tanto allí.... con Leocadia!

—Ya volverás á jugar con ella, dijo la tia Manuela reparando que Maria se habia entristecido.... Ahora dentro de poco, continuó, haremos nuestro viage al pueblo y verás.... verás como tambien hay en él muchas cosas.... y niñas con las que tu jugarás y con las que te has de divertir de veras.

Efectivamente, no mucho tiempo despues llegaron á la cabaña el tio Pedro y Andrés, el hijo mayor de este. El primero recogió su morral, se despidió de su muger, dió un beso á Maria y partió inmediatamente. El segundo fué á buscar un borrico con el que apareció á la puerta de la cabaña.

La tia Manuela cuando lo tuvo todo dispuesto cargó, ayudada de su hijo, varios trebejos sobre la caballeria y formando encima de ellos un mullido asiento con distintas ropas; colocó en él á Maria y en esta forma se encaminaron todos al lugar.

J. ORTIZ GALLARDO.

Editor responsable José Atienza.

Salamanca, 1860.—Imprenta del mismo, calle de la Rua, número 45.

de 1861, en los meses de Octubre á Diciembre del año actual.

—Hemos tenido el gusto de leer el brillante discurso pronunciado en la solemne inauguración de los estudios de la Universidad central por D. Nemesio Lallana, catedrático de la facultad de Farmacia. En él se desenvuelve con la mayor copia de datos y riqueza de colorido el siguiente punto: Influencia de la Historia Natural en las demas ciencias, en la civilizaci6n y bienestar de los pueblos. Los vastos conocimientos que demuestra el autor, su dición fluida y amena y su estilo digno al par que modesto son el mejor elogio que pudéramos hacer de tan apreciable trabajo.

Mejoras.—Hemos tenido ocasion de ver las que se han hecho en la cárcel de esta Ciudad. En aquel espacioso edificio, hay mucha parte que aun no se halla habilitada, y se tiene el proyecto de construir un cuartel, el cual, podrá quedar desahogado y ser de gran utilidad. Entretanto se ha construido una buena cocina, y antecocina: y una enfermeria donde puedan ser curados los presos sin llevarlos al hospital, en donde nunca podrán ser vigilados como en la misma cárcel. Ambas piezas eran sumamente necesarias. Además, se han hecho entarimados para los calabozos, cosa que estaban reclamando á un tiempo la higiene y la comodidad de los infelices procesados. También ha sido habilitada para capilla una de las salas bajas, no solamente para que en ellas puedan oír misas los que en la cárcel habitan, sino tambien para los reos condenados á la última pena.

Reciban nuestro sincero parabien tanto el celoso Sr. Juez de primera instancia que inició tales obras, como el Ilustre Ayuntamiento que á ellas ha cooperado con tal eficacia.

—La policía y el ornato público á duo.

Nosotros que pedimos—con viva instancia—que la Plaza los Bandos—se descombrara—Las gracias damos—á las Autoridades que tal mandaron.

Funcion religiosa.—El Domingo se celebró en la magnífica Iglesia de S. Esteban la fiesta dedicada á Nuestra Señora del Rosario. Estuvo solemnísimamente predicado el ilustrado Sr. Cura párroco Sr. Serrano con la maestría que acostumbra, escitando en el numeroso auditorio sentimientos de verdadera devoci6n. Por la tarde hubo completas y en seguida la reserva saliendo luego la procesi6n de costumbre. Jamás hemos visto tanta concurrencia en el espacioso templo de Santo Domingo, y el mas escéptico elevaba á su pesar el corazón á Dios al ver prosternadas ante la Divina Magestad tantas miles de personas. La procesi6n lució mucho pues la tarde estaba templada y serena.

Afecciones atmosféricas.—La altura media del barómetro en la semana anterior, ha sido en milímetros 700,44.

La temperatura media en grados centígrados al sol =17,00, á la sombra al aire libre=14,36.

El viento que de preferencia ha reinado ha sido el E, sin fuerza en lo general.

El cielo casi siempre despejado de nubes; no habiéndose observado un fenómeno digno de llamar la atenci6n.

Adjudicaci6n de premios.—El Domingo se celebró esta solemnemente en la Escuela de nobles y bellas artes de S. Eloy. Tuvo lugar el acto en el nuevo local de la Escuela que está en la calle de Zamora y fué en otro tiempo convento de Padres Trinitarios. En él se han dispuesto piezas para las distintas enseñanzas y se ha decorado con bastante gusto un salon en donde se verificarán los actos estrordinarios y solemnes. Comenzó el último tocando la orquesta una sinfonía. El aventajado jóven D. Modesto Falcon, á quien en gran parte se deben las mejoras llevadas á cabo en el

Establecimiento, Secretario de la Junta de Gobierno leyó una bien escrita Memoria en la cual reseñaba todos los adelantos hechos en la Escuela desde el año pasado. Verdaderamente que es digno de alabanza celo desplegado por la Junta para que la Escuela prospere, y muy honrosa la proteccion que á porfía han dispensado las Autoridades. Cantóse en seguida por los alumnos un himno, letra del Sr. Villar y música del Sr. Siles, y justamente mereció los aplausos que le dispensó el público, porque en el trabajo señor Siles se hallan preciosas pruebas de su fecunda imaginativa. Distribuyéronse los premios y recibieron en música, cuatro alumnas y trece alumnos, treinta en pintura. En seguida con buena entonación leyó el consiliario D. Fermín Hernandez Iglesias notable discurso sobre la apreciacion que debe hacer el artista de la *belleza real y de la ideal* cuestion que nació con el arte y que probablemente morirá con él. Despues de un largo intermedio amenizado, con una bonita tanda de Walses, el Sr. Gobernador civil que presidia, dió por terminado el acto, pronunciando varias oportunas palabras manifestando el placer que habia sentido al distribuir los premios, dando las gracias á la Junta y demas personas que por la Escuela se interesan y haciendo ver á los alumnos que estaban el deber de corresponder al interés y al celo que por ellos se mostraba, con su aplicaci6n y adelantos, y declarando en fin abierto el curso de 1861. La concurrencia fué numerosa especialmente del sexo feo.

—Para botarla al agua.

Dicen que han declarado—á Salamanca—puerto, hacen por eso—cierta fragata.—Quien quiera verla vaya pronto á la plaza—que allí se eleva.—Tiene triquete y palos—tendrá velámen—van á botarla al agua—y hará el viaje.—Dicen se llama,—en lenguaje ririno—Quitapesada.—Ya admirarán ustedes—tan buena pieza—las cámaras y archura—de las bodegas. Cosa excelente—cuando cruce los mares—Salmancenses.

ANUNCIOS.

Almidon en grano y polvo de inmejorable calidad de acreditada fábrica de Manuel Pelaez.

Premiado por S. S. MM. en la Exposici6n de 1855 en la Universal de París de 1855. Medalla de esposici6n en la agrícola de 1857. Medalla de plata en la Exposici6n Castellana de 1859, á 40 rs. arroba y 16 cuatros libra. Calle del Ochavo, Tienda del Reloj Salaman-

El dia 19 de Setiembre se perdió un perro de color blanco, cabeza color de canela clara, de dos naric capon y un lunar del mismo color al nacimiento del rabo. La persona que sepa su paradero se servirá avisar su dueño, Domingo Pascua, que vive en la plaza Mayor, el que dará una gratificaci6n.

Se venden de 17 á 18 huebras de tierra de bucalidad, sitas en término de Pedrosillo de los Aires Partido de Alba de Tórnes, y una Casa en esta Ciudad calle de la Parra, bajo las condiciones que manifestará el Procurador Hernandez, Corriolo núm. 13, persona que desee adquirir dichas fincas.

Por todo lo inserto en este suplemento.

—Editor J. MARCELIANO GONZALEZ.

Editor responsable José Alianza.

Salamanca, 1860.—Imprenta del mismo calle de la Rua, número 45.

Suplemento al número 6.

DE LA

CRONICA DE SALAMANCA.

Se publica todos los Jueves.—Inserta anuncios á precios convencionales.

BOLETIN RELIGIOSO.

Jueves 11.—S. Fermín y S. Nicasio obispo de Rouen, Santa Píndia virgen sentenciados á muerte por el presidente Fescennino en una aldea Vexin.

La Misa es en honor de S. Nicasio. La Epístola del capítulo 1.º de la Santiago Apostol. El Evangelio del capítulo 12 de S. Juan.

Viernes 12.—Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza y los santos mártires Evagrió, Prisciano y sus compañeros en Roma. S. Salvino obispo en Erona. La Misa es en honor de la Virgen Maria. La Epístola es del capítulo 23 del Exodo. El Evangelio del capítulo 18 de S. Mateo.

Sábado 13.—S. Eduardo rey de Inglaterra que murió en 5 de Enero: celebrase su fiesta en este día en que fué trasladado su cuerpo. S. Jacinto, canónigo y Ercial que alcanzaron la palma del martirio en Córdoba. La Misa es en honor de S. Eduardo. La Epístola es del capítulo 45 del Eclesiástico. El Evangelio del capítulo 19 de S. Mateo.

Domingo 14.—S. Calisto papa y mártir en Roma en la vía Aurelia en tiempo del Emperador Alejandro alcanzó la corona del martirio. Santa Eufrosina virgen y mártir en Cesarea de Palestina en tiempo del Emperador Diocleciano fué atormentada de muchos y diversos modos hasta que entregó el alma á Dios. La Misa es en honor de S. Calisto. La Epístola del capítulo 5 de S. Pablo. El Evangelio del capítulo 10 de S. Mateo.

Lunes 15.—Santa Teresa de Jesus virgen y fundadora en España. Maestra de la orden de Carmelitas de la mas estrecha observancia. Santa Aurelia virgen. La Misa es en honor de Sta. Teresa de Jesus. La Epístola la del capítulo 10 de S. Pablo á los de Corinto. El Evangelio del capítulo 25 de S. Mateo.

Martes 16.—S. Galo abad en Arbon de Alemania. discípulo de S. Colomano. S. Lulo obispo y confesor en Maguncia S. Florentin obispo en Ezeris. S. Elbio en Colonia martirizado en tiempo de Juliano el apóstata. La Misa es en honor de S. Galo. La Epístola es del capítulo 45 del Eclesiástico. El Evangelio del capítulo 19 de S. Mateo.

Miércoles 17.—Santa Eduvigis viuda, duquesa de Polonia, que durmió el Señor el día 15 de este mes. Santa Mamelta mártir en Persia, San Andrés de Creta monje en Constantinopla. La Misa es en honor de San Eduvigis. La Epístola del capítulo 31 de los proverbios. El Evangelio del capítulo 11 de S. Mateo.

REVISTA DE MODAS.

La moda no obedece á otro influjo mas que al de las estaciones: por eso cuando en la primavera se reviste naturaleza de sus mas bellas galas, ofreciendo por quiera flores y perfumes, así tambien la moda, en la época del año, espone sus mas bellas creaciones adorna á las Señoras con trages aéreos de claros colores y ligerísimas telas. Pero llega el otoño con sus vias y sus vientos que despojan á los árboles de sus hojas dando á la naturaleza un aspecto sombrío, entonces tambien la moda sustituye á las muselinas, sedas, piqué y organdí, los tafetanes, moirés, terciopelos y otras telas de mas abrigo, que se adaptan mejor que otras á las exigencias de la temperatura. Esto es precisamente lo que sucede en la actualidad.

Los tafetanes fondo oscuro con ramitos; los tafetanes á rayas, á cuadros, ya lisos, ya chinos, ya á disposición, son los que gozan de mas favor este año. Los terciopelos de lana acanelados ó á cuadros; los

terciopelos *Spontines* y *Pompadour*, el gró de lana, las alpacas inglesas y la damiantina á lunarcitos, son las telas mas elegantes y que están mas en moda. La tela mas aceptada para trages de baile es el moiré francés, ya liso, ya rayado. Para trages de paseo y de visitas, son preferibles los vestidos de tafetan color de violeta y flor de malva, ó negro y violeta: las faldas de esta clase de vestidos se adornan, ya con volantes ya con bandas lisas: las faldas tienen mucho vuelo y los pliegues comienzan desde las caderas. Tambien empiezan á usarse cuerpos con grandes solapas; abiertos por delante, atacados al lado izquierdo y adornados con dos hileras de botones y con un rizado de la misma tela que el vestido, colocado todo al rededor de la solapa. Para *negligé* se usa mucho el cuerpo basquina, que es una especie de chaleco con solapas; y que tiene á cada lado un bolsillito; todas las costuras de esta clase de cuerpos, llevan un respunte de seda de color. Las mangas de los vestidos de visita son anchas y se adornan en armonía con las faldas. Las tiras de terciopelo y las de pasamanería están muy en moda para adornar los vestidos de lujo.

Los abrigos mas generalizados son de paño de hechura de paletót: las mangas son de codo con anchas vueltas, y están adornadas con tres vies de gró negro, con filete violeta.

—El día 7 del corriente ha fallecido D. José Moreno Vicario, propietario y vecino de esta Ciudad, persona apreciable por sus relevantes dotes de honradez y probidad. Su repentina muerte ha dejado en el mas acerbo dolor á su familia y numerosos amigos á quienes acompañamos en el sentimiento.

—Por Real decreto de 2 del corriente se manda reunir las Cortes para continuar sus sesiones el día 25 del mes actual.

—Por reales decretos de 29 del pasado se manda proceder á nueva eleccion de Diputado á Cortes por los distritos de Astorga (Leon), Navahermosa (Toledo), Posadas (Córdoba), Vigo (Pontevedra), y Salas (Oviedo) á consecuencia de la renuncia hecha por los que obtenian estos cargos.

—Ha sido nombrado Gobernador, Capitan general de las islas Filipinas, el Teniente General D. José Lemery é Ibarrola.

—D. Fulgencio Barrera ha sido nombrado por Real decreto de 27 de Setiembre, Regente de la Audiencia de la Coruña.

—El 4 del actual ha fallecido el Teniente general D. Ramon de la Rocha.

—Por Real decreto de 29 del pasado se mandan practicar las operaciones relativas al padrón, alistamiento y sorteo para la quinta correspondiente al año